

## **DIOS EN LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS**

Las calles están preñadas de significados y llamadas. Puedo pasar por ellas sin inmutarme, sin plantearme ningún interrogante, o puedo hacer lectura de las señales que están allí. También nos hacen llamadas los documentos del Magisterio, de los Capítulos Generales, de los Superiores Mayores, la Vida Religiosa joven, etc.



Estás, mi Dios, en la ciudad, llamándome a leer las señales que has puesto para cuantos transitamos por sus calles todos los días. Señales como éstas: Los niños empobrecidos, sucios, ignorantes, faltos de cariño, faltos de dignidad; Grandes colegios con grandes estructuras y muchos movimientos; pocos lugares para acoger a jóvenes con dificultades serias de identidad, de ganas de vivir; rostros tristes, rostros maltratados por alguna angustia sin tener lugares para ser acogidos y poder brindarles el bálsamo de tu amor que nos sana.

Estás, Dios querido, en nuestras casas de formación, en la ilusión y deseos de entrega que hay en ellas; en nuestras fuerzas puestas al servicio de tu Reino. Estás en los sueños de nuestros Superiores, en sus invitaciones a la fe y a la esperanza en la realidad actual de nuestro Instituto, en sus gritos por la vida (“optar por la vida”), en sus insistentes llamados al desplazamiento, a la desinstalación, a la reestructuración.

Las invitaciones que me llegan para consumir, usar y desechar, la invitación a la felicidad efímera a costos sociales muy altos me quieren emborrachar y hacerme salir de tus caminos, de la actitud continua de discernimiento, de vivir desinstalado.

Entonces, Señor, regreso por ese camino interior por donde tantas veces te he encontrado y me pregunto: ¿Hay un camino sólido de espiritualidad en mi vida que me permita emprender cambios, dar pasos de refundación? ¿Tenemos suficiente capacidad para recrear el carisma? ¿Tenemos valentía para permitir que la periferia, la minoridad, el desplazamiento toquen y cambien nuestras vidas?

¿Qué realidades de nuestra vida y misión necesitamos discernir y poner a funcionar para ser signos claros y vivos?

Y en estos interrogantes vuelves a aparecer tú, con la fuerza de tu Espíritu.